

GACETA DEL ÁNGEL Jornadas del desastre III

GERMÁN DEHESA



Sin viaje a Tlacotalpan, sin salir ya no digamos de mi casa, sino de la parte alta de mi casa que, gracias a tres calentadores, la tienen convertida en el infierno tan temido, sin poder ir a impartir mi clase de los martes frenando así de modo notorio el desarrollo cultural de nuestra juventud, sin poder hacer nada de esto, sollozo en mi bulín cual pobre payador, sin encontrar consuelo a mi dolor (tomado del tango "Mocosita"). Así estoy. Mientras Felipe anuncia que no tiene por qué alarmarnos el hecho de que en 2009 esté cayendo sobre México la tormenta perfecta, pues de mayores encharcamientos hemos salido; mientras Televisa y TV Azteca nos mandan el mensaje de que, si los seguimos molestando, ya no nos pasarán sus shakesperianas telenovelas, ni sus equilibrados noticieros (Alatorre es un prodigio del sofisma charro) mientras todo esto pasa y Jimmy Neutrón se hace buey con el asunto de Atenco (¡Gaviotooo!) yo me siento como ese calamitoso e improbable chino que Borges inventó para que protagonizara "El Jardín de Senderos que se bifurcan". Como él, me siento "un percibidor abstracto del mundo" y me temo que todavía permaneceré en esta condición volátil unos cuantos días más.

Y que conste que me he portado como paciente ejemplar. Mañana a mañana, aparecen Doña Rebe-

ca Piña y Don Joel Acosta que forman el dueto "Los Bacilos" y se dan a la tarea de aplicarme las primeras nebulizaciones de las varias que recibo en el día. Hace muchos años, en las cercanías de San Luis de la Paz, Gto. mis ojos azorados testificaron el vaciamiento total de una presa. Los peces se quedaron nadando en las piedras e intentando respirar de un modo sobrecogedor. A la vuelta de los años, yo soy ahora el que respira así, ordeñando desesperadamente el oxígeno de este aire capitalino que ya trae hasta arena del Sahara.

Ayer vinieron a esta casa de piedra y flores los "técnicos" de una institución llamada "Enlace de Vida" cuyos servicios llegan hasta la comodidad de mi hogar por una cortesía de mi cuatita Fernanda Familiar. Instalaron varios aparatos y todo culminó con un pequeño centorro que me colgaron del pescuezo para que, en caso de telele o tramat, el usuario apachurre el botón central de tan bello pectoral y "de inmediato" me contestará una voz amiga que discernirá si necesito consulta telefónica, o que me compren unas medicinas, o que envíen una ambulancia, o ya de plano una carroza de Tangassi. Ya con mi centorro me siento mucho más seguro y firme que el buen Carstens que, dicho sea entre paréntesis, siempre que habla de la economía mexicana parece que está hablando de Disneylandia, o de la Tierra de Nunca Jamás.

Hoy por la mañana, vino a visitarme Denise Corazón de León. Me

trajo oro, incienso y un express doble acompañado de un cuernote (o croissant como le dicen los nuevos ricos del verbo). Ella que es una estupenda conversadora me puso al día acerca de todas las corrientes subacuáticas que se mueven en nuestra política en este año de elecciones. Nos divirtió grandemente el escurrimiento cerebral que tuvo el PRI para decirnos que ellos sí sabían hacer las cosas. ¿Y entonces el 68, y entonces el 71, y entonces la guerrilla, y entonces el temblor del 85 y entonces los delirios de Salinas y los infinitos fraudes y saqueos? Esto último es realmente lo único que saben hacer bien los priistas: amenazar, comprar conciencias, matar "por razón de Estado", robar de tal manera que aseguran el futuro de su familia por varias generaciones. Podríamos seguir, pero, entre tos y tos, prefiero preguntar: ¿es a estos inútiles comprobados a los que queremos traer de regreso?. Allá ustedes, pero no cuenten conmigo.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDLXXX (1480)**

ARTURO MONTIEL ROJAS.

Cualquier correspondencia con esta columna que ya se aburrió, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

